PLUTARCO

OBRAS MORALES Y DE COSTUMBRES

(MORALIA)

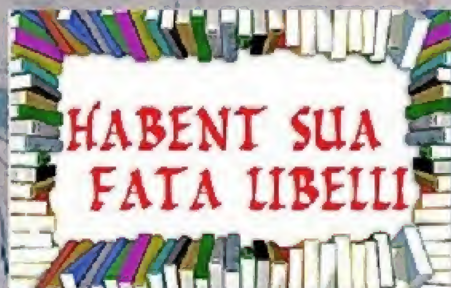
VIII

SOBRE EL AMOR A LA RIQUEZA • SOBRE LA FALSA VERGÜENZA • SOBRE LA ENVIDIA Y EL ODIO • DE CÓMO ALABARSE SIN DESPERTAR ENVIDIA • DE LA TARDANZA DE LA DIVINIDAD EN CASTIGAR • SOBRE EL HADO • SOBRE EL DEMON DE SÓCRATES • SOBRE EL DESTIERRO • ESCRITO DE CONSOLACIÓN A SU MUJER

INTRODUCCIONES, TRADUCCIONES Y NOTAS POR
ROSA MARÍA AGUILAR



EDITORIAL GREDOS


HABENT SUA
FATA LIBELLI


EX
LIBRIS
ARMAUIRUMQUE



BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 219

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por JORGE BERGUA CAVERO.

Depósito Legal: M. 13241-1996.

ISBN 84-249-1601-8. Obra completa.
ISBN 84-249-1804-5. Tomo VIII.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1996. — 6745.

INTRODUCCIÓN

Los tratados que constituyen este volumen aparecen todos en la edición planudea conservada en el Códice *Parisino* E, donde tienen los números 17, 12, 47, 8, 4, 37, 75, 24 y 23, no coincidentes, como se ve, con el orden que nosotros observamos, el de la edición de Stephanus. Algunos de ellos responden mejor que otros al contenido de moral práctica que ha dado su nombre a esta parte de la obra de Plutarco, a partir de la titulación de *Obras morales* que Máximo Planudes dio a los contenidos entre los números 1 y 21. Así ocurre con *Sobre el amor a la riqueza (De cupiditate divitiarum), Sobre la falsa vergüenza (De vitioso pudore), Sobre la envidia y el odio (De invidia et odio), De cómo alabarse sin despertar envidia (De laude ipsius),* presentes (parcialmente, excepto *De inv. et od.)* en ese apartado planudeo. En ellos se trata de vicios mayores o menores y de su tratamiento o de cómo no incurrir en que puedan despertarse por nuestra causa en quienes nos rodean.

En cambio los escritos *Sobre el destierro* y el de *Consolación a su mujer* pertenecen, como el *Escrito de consolación a Apolonio* (vol. II de esta colección), al género consolatorio, aunque los últimos refieran sus consejos a la pérdida de seres queridos y el primero a la pérdida de la patria. En

unos y otros hallamos la literatura propia de sus géneros respectivos, con los tópicos esperados, pero también con el sello personal plutarqueo, sobre todo cuando hay una implicación personal, como en el dolor compartido con su esposa por la pérdida de la hijita. El opúsculo *Sobre el hado* resulta muy diferente, no tanto por la elección de su contenido cuanto por su tratamiento, lo que hace que actualmente sea tenido por obra espuria, de lo que se da cuenta más extensamente en su lugar.

Consideración aparte merecen las dos obras restantes, esto es, *Sobre la tardanza de la divinidad en castigar* (también en la primera sección planudea, donde es el núm. 4) y *Sobre el demon de Sócrates*. Ambas tienen rasgos en común: son formalmente diálogos, presentan una doctrina sobre el alma y lo hacen a través de un mito. Aun siendo ambos diálogos objeto de gran número de estudios, es el segundo de ellos el que más interés ha despertado en el último decenio. La causa de ello podría residir en la extraña alianza en su construcción entre tema histórico patrio y mito escatólogico en el que se desarrolla la teoría sobre el alma. Así, para D. Babut[1] el verdadero tema sería la relación entre ciencia teórica y acción práctica, entre filosofía y política. P. Desideri[2] analiza sobre todo su componente histórico, concluyendo que la obra de Plutarco sería un manifiesto ideológico y una lograda ejemplificación práctica, si es que ha existido la historiografía trágica. K. Döring[3] se interesa más, en cambio, en el mito y en el problema del demon per-

[1] D. Babut, «Le dialogue de Plutarque *Sur le démon de Socrate*. Essai d'interprétation», *Bull. de l'Ass. Guillaume Budé* (1984), 51-76.

[2] P. Desideri, «Il De genio Socratis di Plutarco: Un esempio di "Storiografia tragica"?», *Atheneum*, 3-4 (1984), 569- 585.

[3] K. Döring, «Plutarch und das Daimonion des Sokrates (Plut., de genio Socratis Kap. 20-24)», *Mnemosyne* 37, 3-4 (1984), 377-392.

sonal y, dentro de una tradición, se ocupa de fuentes y modelos. A. Barigazzi se ha ocupado tanto del problema de la composición del diálogo desde un punto de vista formal como de su unidad de composición a través de la clave de Epaminondas como figura central[4]. F. Brenk[5] ha estudiado el tiempo en la estructuración del diálogo y concluye que en él se sumarían el tiempo divino (en el *noûs*), que no aparece sin embargo, el segundo tiempo mezclado de los *daímones* y, por último, el tiempo humano, histórico y fugaz. Todo esto no es, con todo, sino una muestra de lo que se ha escrito en estos últimos años. Parece como si esta obra, en cierta manera no lograda plenamente, hubiera de seguir suscitando, quizás por eso, más interrogantes que otras, y es que, sin duda, Plutarco puso en ella todo su empeño, si no queriendo superar a su maestro Platón, a quien ha tomado de modelo, sí al menos esforzándose en emularle.

Con respecto a la tradición manuscrita de estas obras, puede valer aquello de lo que ya se ha dado cuenta en el volumen anterior. Sucintamente diremos que hay tres familias, encabezada la primera por el códice L (*Laurentianus* 69, del s. x), palimpsesto muy mutilado y defectuoso del que es copia C (*Parisinus graecus* 1955, ss. XI-XII), en mucho mejor condición de lectura. En la segunda, son importantes los manuscritos Y (*Marcianus graecus* 249, ss. XI-XII) de una parte y los M y N (*Mosquenses SS. Synodi gr.* 501 y 502), de otra. La tercera familia representa la tra-

---

[4] Lo primero en «Plutarco e il dialogo "drammatico"», *Prometheus* 14 (1988), 141-163, y lo segundo en «Una nuova interpretazione del De genio Socratis», *Illinois Class. Stud.*13 (1989), 409-425.

[5] F. E. Brenk, «Tempo come struttura nel dialogo "Sul *daimonion* di Socrate" di Plutarco», en *Strutture Formali dei "Moralia" di Plutarco (Atti III Convegno Plutarcheo, Palermo, 3-5 maggio 1989)*, Nápoles, 1991, págs. 69-82.

dición planudea y los códices más representativos son, A y E (*Ambrosianus gr.* 859, *c.* 1296; *Parisinus gr.* 1671, s. XII; *Parisinus gr.* 1672, s. XIV, respectivamente). Con ésta se relaciona ε, nuestro *Matritensis* 4690, procedente de la Biblioteca de Uceda, en donde se encuentran los tratados *De cupiditate divitiarum, De sera numinis vindicta* y *Consolatio ad uxorem.*

Sobre las traducciones al castellano de estos tratados vale asimismo lo dicho en la Introducción del anterior volumen. En las *Morales* de Diego Gracián[6] se hallan traducidas *Contra la codicia de las riquezas (De cup. div.),* fols. 165-167, *Del daño que causa la vergüenza o empacho y del remedio contra ella (De vit. pud.),* fols. 170-174, *De la differencia entre el odio y la embidia (De inv. et od.)* —que es realmente un resumen de folio y medio—, *Consuelo para los que viven en destierro o fuera de la patria (De ex.),* fols. 195v.-200, donde encontramos ya en la redacción del título una de sus acostumbradas paráfrasis: *Consuelo de Plutarco Cheronense para el destierro donde muestra que no es cosa tan áspera el ser desterrado como comúnmente se estima.* Ahora bien, de uno de estos tratados: *De cupiditate divitiarum*, que nosotros hemos traducido por *Sobre el amor a la riqueza*, existe una traducción anterior a la de Gracián[7]. El

[6] *Morales de Plutarco. Traduzidos de lengua Griega en Castellana por* —, Alcalá de Henares, Juan de Brocar, 1548.

[7] *Libro de Plutarcho cheroneo excellentissimo philosopho contra la cobdicia de las riquezas: nuevamente traduzido en lengua castellana por un monge dela orden de sant Benito.* Valladolid, Diego Fernández de Córdoba, 1538. De este libro da cuenta también A. Palau y Dulcet (*Manual del librero hispano-americano),* pero da como impresor a Fernando de Córdoba. La obra no pasó seguramente por sus manos. Nuestra información más completa procede de Th. S. Beardsley, «An unexamined translation of Plutarch: Libro contra la cobdicia delas riquezas», *Hispanic Review*, 41, 1 (1973), 170-214, donde reproduce la traducción en facsímil.

anónimo autor ha sido identificado por Beardsley como Alonso Ruiz de Virués, muerto en 1545, defensor y traductor de Erasmo. Este traductor, sea quien fuere, no informa de qué lengua traduce. Hemos cotejado su versión con el texto griego. Podría haber traducido de esta lengua con algunas faltas de comprensión y el gusto por usar de la paráfrasis ya acostumbrado en estos erasmistas. Beardsley es de la opinión que tanto el monje benedictino como Diego Gracián consultaron la versión latina de Erasmo en el trascurso de su trabajo. Ambos muestran, dice, una tendencia a la «interpretative expansion of concises passages» y así como, a su juicio, Gracián se basó primariamente en el texto griego, el benedictino habría traducido del latín, basándose en la traducción de Erasmo.

En último lugar, daremos cuenta de las ediciones usadas. Hemos seguido el texto griego establecido por Ph. H. de Lacy y B. Einarson en *The Loeb Classical Library*, pero hemos tenido siempre a la vista el texto griego de M. Pohlenz y W. Sieveking, cuyas lecturas hemos adoptado en ocasiones. También hemos tenido en cuenta las ediciones de *Les Belles Lettres* en los tomos VII y VIII, de R. Klaerr e Y. Vernière para el primero, y de J. Hani para el otro, así como la de los *Moralia* I, de G. Pisani. De otras ediciones monográficas utilizadas se da cuenta en la Bibliografía.

BIBLIOGRAFÍA*

A. ALONI, «Osservazioni sul *De genio Socratis* di Plutarco», *Museum Criticum* 10-12 (1975-1977), 233-241.

—, «Ricerche sulla forma letteraria del *De genio Socratis* di Plutarco», *Acme* 33, 1-2 (1980), 45-112.

—, G. GUIDORIZZI (eds.), *Plutarco, Il demone di Socrate. I ritardi della punizione divina*. Milán, 1982.

H. VON ARNIM, *Plutarch über Dämonen und Mantik: Verh. Akad. Wet.*, Amsterdam, 1921.

D. BABUT, Plutarque et le stoïcisme, París, 1969.

—, *De la vertu éthique*, Paris, 1969.

—, «La doctrine démonologique dans le *De genio Socratis* de Plutarque; cohérence et fonction», *L'Information Littéraire* 35 (1983), 201-205.

—, «Le dialogue de Plutarque *Sur le démon de Socrate.* Essai d' interprétation», *Bulletin de l'Association Guillaume Budé* (1984), 51-76.

—, «La part du rationalisme dans la religion de Plutarque. L'exemple du *De genio Socratis*», *Illinois Classical Studies* 13 (1988), 383-408.

* La Bibliografía que consta aquí es la que fundamentalmente se relaciona con estos tratados. Aun así también se citan algunas obras generales que se han empleado. Para una Bibliografía general se remite a los primeros volúmenes de esta misma colección donde se halla amplia información.

A. Barigazzi, «Sul *De cupiditate divitiarum* di Plutarco», *Prometheus* 13 (1987), 167-178.

—, «Sul *De invidia et odio* di Plutarco», *Prometheus* 14 (1988), 58-70.

—, «Plutarco e il dialogo "drammatico"», *Prometheus* 14 (1988), 141-163.

—, «Una nuova interpretazione del *De genio Socratis*», *Illinois Classical Studies* 13 (1989), 409-425.

Th. S. Beardsley, «An unexamined translation of Plutarch: *Libro contra la cobdicia delas riquezas*», *Hispanic Review* 41 (1973), 170-214.

F. E. Brenk, «Tempo come struttura nel dialogo "Sul *daimonion* di Socrate" di Plutarco» en *Strutture Formali dei «Moralia» di Plutarco (Atti III Convegno Plutarcheo, Palermo, 3-5 maggio 1989)*, dir. por G. D'Ippolito e I. Gallo, Nápoles, 1991, págs. 69-82.

A. Corlu (ed.), *Plutarque. Le démon de Socrate*. París, 1970.

P. Desideri, «Il *De genio Socratis* di Plutarco: Un esempio di "Storiografia Tragica"?» *Atheneum* 3-4, (1984), 569-585.

K. Döring, «Plutarch und das Daimonion des Sokrates (Plut., *De genio Socratis,* Kap. 20-24)», *Mnemosyne* 37, 3-4 (1984), 377-392.

J. Dumortier, «Le châtiment de Neron dans le mythe de Thespésios (De sera numinis)», en *Actes VIIIe Congrès G. Budé*, París, 1969, págs. 552-560.

R. Flacelière, *Sagesse de Plutarque*, París, 1964.

Diego Gracián, *Morales de Plutarco, traduzidos de lengua griega en castellana por —*, Alcalá de Henares, 1548.

W. Hamilton, «The myth in Plutarch's *De genio*», *Classical Quaterly* (1934), 175-182.

J. Hani, «Le mythe de Timarque et la structure de l'extase», *Revue des Études Anciennes* 88 (1975), 105-120.

— (ed.), *Plutarque, Oeuvres Morales, T. VIII*, Paris, 1980.

J. J. Hartman, *De Plutarcho scriptore et philosopho*, Leiden, 1916.

C. P. Jones, «Towards a Chronology of Plutarch's Works», *Journal of Roman Studies* 156 (1966), 61-74.

F. E. Kind, «Zu Plutarchs *De sera numinis vindicta*», *Hermes* 72 (1937), 127-128.

R. Klaerr y Y. Vernière (eds.), *Plutarque, Oeuvres Morales, T. VII*, París, 1974.

Ph. de Lacy y B. Einarson (eds.), *Plutarch's Moralia VII*, Cambridge (Massachusets) y Londres, 1959.

A. M. Malingrey, «Les délais de la justice divine chez Plutarque et dans la littérature judéo-chretienne», en *Actes VIIIe Congrès G. Budé*, París, 1969, págs. 542-550.

G. Méautis, *Délais de la justice divine par Plutarque*, Lausana, 1935.

—, «Le mythe de Timarque», *Revue des Études Anciennes* (1950), 201-211.

W. R. Paton, M. Pohlenz y W. Sieveking (eds.), *Plutarchi Moralia Vol. III*, Leipzig, 1972[2] (reimp. 1ª ed. 1929).

E. Pettine (ed.), *Plutarco. L'Autoelogio (De laude ipsius)*, Salerno, 1983.

— (ed.), *Plutarco, L'avidità di richezze (De cupiditate divitiarum)*, Salerno, 1986.

G. Pisani, *Plutarco. Moralia I. «La serenità interiore» e altri testi sulla terapia dell'anima*, Biblioteca dell'Immagine, 1989.

H. Pourrat, *Le sage et son démon, précédé de: «Le démon de Socrate» de Plutarque*, trad. de Ed. des Places, París, 1950.

M. Riley, «The Purpose and Unity of Plutarch's *De genio Socratis*», *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 18, 3 (1977), 257-273.

D. A. Russell, «Notes on Plutarch's *De genio Socratis*», *Classical Quaterly* 48 (1954), 61-63.

M. Scaffidi Abbate, *Il fato. La superstizione*, Roma, 1993.

G. Soury, *La dèmonologie de Plutarque*, París, 1942.

—, «Le problème de la providence et le *De sera numinis vindicta* de Plutarque», *Revue des Études Grecques* (1945), 63-179.

L. Torraca, «Linguaggio del reale e linguaggio dell' immaginario nel *De sera numinis vindicta*», en *Strutture Formali dei*

«Moralia» di Plutarco (Atti III Convegno Plutarcheo, Palermo, 3-5 maggio 1989), dir. por G. D'Ippolito e I. Gallo, Nápoles, 1991.

A. Vaghi, *Consolazione a la moglie. L'esilio. Il destino*, Vimercate, 1993.

E. Valgiglio (ed.), *Ps. Plutarco. De fato*, Roma, 1964.

—, «Il fato nel pensiero classico antico», *Rivista di Studi Classici* 15 (1967), 305-330.

Y. Vernière, «Le Lethé de Plutarque», *Revue des Études Anciennes* 46 (1964), 22-32.

—, *Symboles et Mythes dans la pensée de Plutarque*, París, 1977.

R. Volkmann, *Leben, Schriften und Philosophie des Plutarch von Chaeronea*, Berlín, 1869-1873.

B. Weissenberger, *Die Sprache Plutarchs von Chaeronea und die pseudoplutarchischen Schriften*, Straubing, 1896.

U. von Wilamowitz-Moellendorf, «The Treatise of Plutarch *De cupiditate divitiarum* edited by W. R. Paton, London, 1896, XVI und 33 S. 8.°», *Göttingische Gelehrte Anzeigen* 158 (1896), 326-348 = «12. Besprechung», *Kleine Schriften* III, págs. 162-177.

A. Willing, «De Socratis daemonio quae antiquis temporibus fuerint opiniones», *Comm. philol. Iena* VIII 2 (1909).

K. Ziegler, *Plutarchos von Chaironeia*, *RE* XXI 1, 1951, cols. 636-962.

—, *Plutarch über Gott und Vorsehung, Dämonen und Weissagung, Religionsgeschichtliche Schriften*, prólogo y nueva traducción de —, Zúrich, 1952.

B. Zucchelli, «Il Περὶ δυσωπίας di Plutarco», *Maia* 1 (1965), 215-231.

SOBRE EL DESTIERRO

INTRODUCCIÓN

El tono retórico de este escrito y el contenido tan poco coincidente con el pensamiento de Plutarco que amaba profundamente su patria chica[1], podría llevar a concluir que nos encontramos con un ejercicio de escuela sobre un tópico o bien que no es una obra auténtica del de Queronea[2]. Sin embargo, las repetidas alusiones a un destierro de Sardes (6, 601B; cf. 2, 599E, 17, 607E) han hecho pensar como destinatario en Menémaco[3], a quien iban dirigidos los *Praecepta gerendae reipublicae,* donde se le prevenía repetidamente de incurrir en el desagrado del gobernador romano, consejo que no debió cumplir si tenemos en cuenta el pasaje 604B, en el que se considera como una ventaja del destierro no tener que preocuparse del buen o mal carácter de tal personaje. Por otra parte, las diversas valoraciones positivas que se hacen del destierro entran dentro de la lógica argumentación

---

[1] Cf. K. ZIEGLER, *Plutarchos von Chaironeia,* Stuttgart, 1949, col. 183. Igualmente J. HANI, *Plutarque. Oeuvres Morales,* t. VIII, pág. 140.

[2] Cf. J. J. HARTMAN, *De Plutarcho scriptore et philosopho,* Leiden, 1916, pág. 373.

[3] Así lo supuso G. SIEFERT, «De aliquot Plutarchi scriptorum moralium compositione atque indole», *Commentationes Philologicae Jenenses,* vol. VI (1896), págs. 74-89.

encaminada a hacer más llevadera la vida del desterrado y más soportable su situación de persona desinteresada forzosamente de los asuntos políticos que antes habían ocupado el centro de sus afanes. Asimismo, el subrayado de las argumentaciones mediante un abundante empleo de citas entra de lleno en el estilo a que nos tiene acostumbrado nuestro autor.

Respecto a su fecha, la obra no ofrece datos internos lo suficientemente claros para poder situarla cronológicamente[4]. Pero si es acertada la suposición de que el destinatario del escrito es Menémaco, habría de ser posterior a los *Praecepta*, que a su vez, por la alusión a Domiciano (*énanchos epì Dometianoû*), en 815D, hace situar este tratado después del reinado de este emperador, esto es, después del 96, año de su muerte. Consecuentemente, *De exilio* habrá de ser en todo caso posterior a esta fecha[5].

En cuanto a sus fuentes y posible inspiración ideológica, puede decirse que la obra se inscribe en un tono de tópicos o lugares comunes propios de la literatura consolatoria de corte cínico-estoico, como ratifica el subrayado de anécdotas de cínicos famosos, así de Diógenes en 604D, 605D-E,

---

[4] Cf. la «Introducción» al *De exilio* en la *Loeb Classical Library*, donde los editores, De Lacy y Einarson, aluden, como dato que no puede precisar la fecha, a la referencia en 601A de los cabos de Sunion y Ténaro y los montes Ceraunios como límites de la Grecia continental, puesto que, si bien esto significaría que el Epiro en el tiempo de composición de este escrito estaba todavía comprendido como provincia de Acaya, no se sabe con precisión cuando pasó a ser una provincia independiente.

[5] J. Hani, editor de este tratado en «Les Belles Lettres», *op. cit.*, págs. 134-136, sigue esta argumentación, la misma en definitiva que la de Ph. de Lacy y B. Einarson, *op. cit.*, pág. 514 sigs., pero concluye que el *De exilio* con grandes probabilidades fue escrito después del año 100. K. Ziegler, *op. cit.*, col. 78, piensa que es uno de los últimos trabajos de Plutarco.

606C, y de Antístenes en 607B. A. Giesecke, quien a finales del pasado siglo estudió la literatura del destierro, encontró semejanzas entre Plutarco, Musonio y Teles y concluyó que Bión y Aristón de Quíos podían ser la fuente común[6].

Este tratado es el número 101 del «Catálogo de Lamprias».

---

[6] A. Giesecke, *De Philosophorum Veterum quae ad Exilium spectant sententiis*, Leipzig, 1891, *apud* De Lacy y Einarson, *op. cit.*, págs. 514-515, y notas *a* y *b*. En cambio, K. Ziegler, *op. cit.*, col. 184, piensa que querer citar nombres de autores concretos como Bión o Aristón, es un esfuerzo inútil, sobre todo con tan débiles apoyos como que aparezca citado su nombre por Plutarco, en 610E.

SOBRE EL DESTIERRO

1. Las palabras mejores y más seguras afirman que son, como los amigos, las que se presentan con provecho en las desgracias y sirven de ayuda. Porque muchos están presentes y conversan con los afligidos pero inútil o incluso noci- 599B
vamente, como quienes no saben nadar y, al intentar acudir en ayuda de los que se están ahogando, se traban con ellos y se hunden con ellos al mismo tiempo. Y es menester que las palabras de los amigos y de los que ayudan sirvan como consuelo, no como defensa de lo que nos entristece. Pues en situaciones involuntarias no tenemos necesidad de quienes lloran y se lamentan con nosotros como coros de tragedia, sino de quienes nos hablan con franqueza y nos enseñan que el entristecerse y el humillarse es inútil en cualquier ocasión y se convierte en cosa vacía e insensata, y que donde los mismos hechos, probados y descubiertos por la razón permi- C
ten decirse a sí mismo.

No has sufrido nada extraordinario, si no lo pretendes [1],

[1] Del *Epitrépontes* de Menandro, fr. 9, I, pág. 44 KÖRTE; también en *De tranq. an.* 475B.

es completamente ridículo no informarse de qué ha sufrido el cuerpo ni si el alma por esta desgracia[2] se ha hecho peor, sino tomar como maestros en la aflicción a quienes se duelen y se indignan con nosotros desde fuera.

2. Por esto, entregados a nuestros propios recursos, examinemos el peso de cada una de las desgracias como si de fardos se tratara. Pues el cuerpo se ve oprimido por la carga
D de lo que le pesa, pero el alma muchas veces añade a estas cosas el peso de sí misma. La piedra es dura por naturaleza, el hielo por naturaleza es frío y no lleva sobre sí por azar y desde fuera esta dureza y esta congelación. Los destierros, pérdidas de fama y honores, como a su vez sus contrarios, coronas, magistraturas y preferencia en el asiento[3], al no tener como medida de tristeza o alegría su propia naturaleza sino nuestro criterio, cada uno las hace para sí mismo ligeras o pesadas o fáciles de soportar y lo contrario. Se puede oír a Polinices respondiendo a esta pregunta

E —*¿Qué es verse privado de patria? ¿Un gran mal acaso?*
—*El máximo. Y aún mayor de hecho que de palabra*[4].

Y, en cambio, podemos oír a Alcmán como le ha hecho decir el que escribió este pequeño epigrama:

---

[2] Dión Casio, XXXVIII 23, 3.

[3] Se trata de la *proedría*, del derecho a ocupar el primer lugar bien en ocasiones oficiales como los reyes de Esparta o los que dirigían en Atenas las sesiones de *boulé* y *ekklesía*, bien en los concursos o en el teatro por parte de los sacerdotes u otros que realizaran determinadas funciones. También concedían las ciudades la *proedría* por sus méritos a algunos ciudadanos o extranjeros. Véase Daremberg-Saglio, *Dictionnaire des Antiquités Greques et Romaines*, s. v. *proedría*.

[4] Eurípides, *Fenicias* 388 ss. Aparece citado más ampliamente en 605F.

Sardes, antiguo país de mis padres,
si en ti me hubiera criado,
habría sido un sacerdote o un eunuco revestido de oro,
golpeador de resonantes tambores; pero en realidad
Alcmán es mi nombre, y soy de Esparta la de muchos trípo-
[des,
y aprendí de las Musas Helénicas, quienes me
hicieron superior a los tiranos Dascilo y Giges[5].

Pues la opinión hizo el mismo asunto para uno útil como F
moneda en curso, para otro inútil y perjudicial.

3. Concedamos que el destierro es terrible, como dice y canta la mayoría. También muchos alimentos ciertamente son amargos, agrios y dañan el gusto, pero mezclados con ellos algunos ingredientes dulces y suaves quitamos su mal sabor. Asimismo existen colores molestos a la vista ante los que ésta se confunde y marea por su dureza y violencia in-
soportable[6]. Pues bien, si como remedio de aquella moles- 600A
tia, mezclamos sombra con ellos o volvemos la vista a objetos verdosos y suaves, también es posible hacer esto con las desgracias, moderándolas con las cosas útiles y amables de tu situación presente: riqueza, amigos, desocupación, no

---

[5] ALEJANDRO ETOLIO, frag. 9, en *Collectanea Alexandrina* [ed. J. U. POWELL]. Alemán era de origen lidio, según Crates en la *Suda*, lo que parece estar apoyado por el fragmento 13, donde el poeta se dirige a sí mismo, y este nombre dorio parece haber reemplazado al suyo original. El epíteto de Esparta debe aludir según Heck (*apud* POWELL, nota al epigrama) a las victorias que consiguieron los espartanos en los juegos públicos. Por último, Dascilo y Giges son los nombres de reyes de Lidia; el primero era padre de Giges, según HERÓDOTO, I 8; Giges fue el fundador de la dinastía de los Mermnades y un personaje en el que es difícil distinguir historia y leyenda. Su nombre ya aparece citado en ARQUÍLOCO, frag. 22 DIEHL.

[6] Comparación dilecta de Plutarco, cf. *Tranq. an.* 469A.

estar falto de las cosas necesarias para vivir. Porque no creo que sean muchos los habitantes de Sardes que no preferirían tener para sí tus circunstancias[7], incluso con el destierro, y que gustarían de pasar la vida así, en tierra extranjera, antes
B que, como los caracoles, que por naturaleza viven en sus conchas, sin tener ningún otro bien, participar sin pena de los asuntos de su casa.

4. Pues bien, así como en la comedia un personaje exhorta a un amigo desafortunado a tener valor y hacer frente a la fortuna y, cuando éste le pregunta «¿de qué manera?», le responde, «de la manera propia de un filósofo», así también nosotros hagámosle frente obrando dignamente como filósofos.

¿Cómo llovía Zeus? ¿Y cómo el viento del norte?[8].

Buscamos fuego, un baño, un manto, un techo. Y, desde luego, no por estar mojados de la lluvia nos sentamos y nos echamos a llorar. Pues bien, también a ti te es posible, tanto como a cualquier otro, reavivar y templar esa porción helada de tu vida, sin necesidad de otras ayudas sino del uso ra-
C zonable de las circunstancias presentes. Pues, si las ventosas[9] que utilizan los médicos, al retirar del cuerpo lo más dañino, alivian y salvan el resto, en cambio, los amigos de penas y reproches, al reunir lo peor de los asuntos privados y discutir de ellos y fundirse en los penosos, hacen para sí mismos inútil lo útil en la ocasión en que precisamente por

---

[7] *Cons. ad ux.* 611B, y BOECIO, *Phil. cons.* II 4, 17.

[8] MEINEKE, *Frag. Com. Graec,* IV, *frag. com. anom.* 295b.

[9] También se emplea el símil de las ventosas en *De tranq. an.* 469B, y *De cur.* 518B. La cita corresponde a *Ilíada* XXIV 527-532, que ya aparece pero en versión diferente en PLATÓN, *República,* 379d.

naturaleza se debe ayudar. Pues «los dos toneles»[10], querido mío, que, según decía Homero, estaban en el cielo «llenos de suertes», uno de buenas, el otro de malas, no es Zeus D quien se sienta a administrarlos, dando a unos fluidos suaves y mezclados, a otros corrientes de males sin mezcla, sino que, entre nosotros mismos, quienes tienen buen sentido, al sacar bienes con males, hacen la vida más suave y potable[11], en cambio, a la mayoría, como a las cribas, se le queda y adhiere lo peor, al fluir hacia fuera lo mejor.

5. Por eso, aun cuando suframos un mal muy penoso, es preciso sacar la alegría y el buen ánimo de las circunstancias existentes y de los bienes restantes, suavizando lo ajeno con lo familiar. Pero en aquellas cosas cuya naturaleza no posee mal alguno sino que su tristeza ha sido plasmada en- E tera y totalmente por una opinión vana, como a los niños que temen las máscaras[12], poniéndoselas cerca y a mano y volviéndolas hacia ellos les acostumbramos a despreciarlas, así, debemos descubrir en éstas, tocándolas de cerca y apoyándonos en la razón, lo que es insano y vacío y objeto propio de tragedia.

Tal es tu actual traslado desde la que considerabas tu tierra patria. Pues no es patria por naturaleza, como no lo es tampoco casa, campo, herrería ni casa de médico, como decía Aristón[13], sino que se hace, o más bien se nombra y lla-

---

[10] La versión platónica se cita en *Aud. poet.* 24B; la versión homérica se cita en *Consolatio ad Apollonium* 105C. Hay también referencias a los toneles en *Is. et Os.* 369C, y *Tranq. an.* 473B.

[11] *Tranq. an.* 469C, y *Cons. ad ux.* 610F.

[12] EPICTETO, II 1, 15.

[13] Aristón de Quíos, filósofo estoico, discípulo de Zenón que vivió en el siglo III a. C. Cf. VON ARNIM, *op. cit.*, I, pág. 85, frag. 371. Véase también nota 6 de la «Introducción».

ma así cada una de éstas siempre en relación a quien la ha-
F bita y la usa. Porque el hombre, como dice Platón, es «no una planta terrenal», ni inamovible, «sino celeste», en tanto que la cabeza como raíz sostiene derecho el cuerpo, dirigido hacia el cielo[14]. Por esto, dijo bien Heracles:

argivo o tebano, porque no me jacto de ser
de una sola ciudad. Es mi patria
cualquier fortaleza de los helenos[15].

Pero dijo mejor Sócrates, al afirmar que no era ateniense ni
601A heleno, sino cosmio[16], como alguien podría decir rodio o corintio, porque no se encerró en Sunio, ni en Ténaro ni en los montes Ceraunios[17].

¿Ves en lo alto este infinito éter
que sostiene en su entorno a la tierra en húmedo abrazo?[18].

Éstas son las fronteras de nuestra patria y nadie es ni desterrado ni extranjero ni ajeno en ésas, donde hay el mismo fuego, agua, aire, y son magistrados, administradores y consejeros los mismos: sol, luna y estrella matutina. Las leyes

---

[14] *Timeo* 90a-b. Esta concepción esbozada en el *Timeo* de que la parte inferior de la planta está arriba y la superior abajo, la desarrolla Aristóteles, en *De anima* II 4, 416a2-5; *De part an.* IV 7, 683b20, y 10, 686b35, *De inc. an.* 4, 705a26-705b8, insistiendo en que la función de la raíz es en las plantas la de la boca y la cabeza en los animales. Otros pasajes en que se repite esto mismo son *De long.* 6, 467b2, *De gen. an.* II 6, 741b34-37. Cf. la misma alusión a Platón en *De Pyth. or.* 400B.

[15] Nauck^2, *Trag. Graec. Frag.*, *adesp.*, 392.

[16] Esto es «ciudadano del cosmos», cf. Cicerón, *Tusculanas* V 37; Epicteto, I 9, 1.

[17] Eran las fronteras griegas al Este, Sur y Norte respectivamente.

[18] Nauck^2, *Trag. Graec. Frag.*, Eur., 941, 1-2, citado también en *Ad princ. iner.* 780D, *Quaest. nat.* 919B.

son las mismas para todos bajo una sola orden y una sola autoridad: los Solsticios del norte y los Solsticios del sur[19], B el Equinoccio, las Pléyades, Arturo, las estaciones de sembrar y las estaciones de plantar. Hay un solo rey y gobernante: «Dios, que tiene el principio, medio y fin de todo, avanza derechamente yendo en círculo conforme a su naturaleza. A él le sigue la Justicia, vengadora de los que faltan a la ley divina»[20], de quien nos servimos todos los hombres por naturaleza respecto a todos los hombres como ciudadanos[21].

6. Pero el que tú no habites en Sardes no es nada. Tampoco todos los atenienses viven en Colito, ni los corintios en Cranio, ni los laconios en Pítane[22]. ¿Acaso entonces son extranjeros y sin ciudad los atenienses que se mudan de Mélite a Diomía, donde también tienen un mes Metagitnion y celebran las Fiestas Metagitnias[23], que reciben el nombre C

---

[19] En los primeros, el sol parece ir de Norte a Sur, solsticio de verano; en los segundos parece ir de Sur a Norte, solsticio de invierno.

[20] PLAT., *Leyes* 715e-716a, citado en *Ad princ. iner.* 781F, *Adv. Col.* 1124F.

[21] Sobre la noción de que el mundo es nuestra patria, cf. *Alex. fort. virt.* 329C. DEMÓCRITO, en DIELS-KRANZ, *Frag. der Vors.*, II, pág. 194, 247; SÉNECA, *Cons. ad Helv.* 9, 7, *Epíst.* XXVIII 4-5; EPICT., III 24, 66. Para el tópico, véase E. ZELLER, *Die Philosophie der Griechen*, III 2, pág. 203, n. 5.

[22] Colito era un barrio de Atenas situado entre la ladera de la Acrópolis y el sur del ágora. Cranio era un barrio de las afueras de Corinto que poseía un gimnasio y, como el Colito de Atenas, era una de las partes más elegantes de la ciudad. Por último, Pítane era una zona de Esparta, al oeste y suroeste de la Acrópolis, estimada como lugar residencial, donde era fama que había vivido el propio Menelao. Daba nombre asimismo a una división del ejército, el «batallón de Pítane».

[23] *Metageitniôn* de *metá* y *geítōn* significa «cambio de vecinos». Era el nombre del segundo mes del calendario ateniense, aproximadamente

de su traslado, al aceptar tranquila y alegremente su vecindad otros y quererla? No podrías decirlo. Pues bien, ¿qué parte de la tierra habitada o de la tierra entera está lejos de otra cuando los matemáticos enseñan que respecto al cielo representa un signo sin extensión?[24] Pero nosotros, como hormigas o abejas que salen de un hormiguero o de una colmena, nos atormentamos y nos sentimos extranjeros, sin saber ni aprender a mirar y considerar como nuestro el universo, como realmente es. Sin embargo, nos reímos de la simpleza de quien afirma que en Atenas la luna es mejor que la de Corinto, aunque en cierto modo nos sucede lo mismo, cuando al estar en país extranjero estamos inseguros sobre la tierra, el mar, el aire, el cielo, como si fueran otros
D y distintos de los acostumbrados. Pues, verdaderamente, la naturaleza nos deja libres y liberados, pero nosotros mismos nos atamos, nos estrechamos, encerramos entre muros, nos reducimos en lo pequeño y mezquino[25]. Y después, nos burlamos de los reyes de Persia, si es que verdaderamente por beber sólo agua del Coaspes[26] hacen para sí mismos carente de agua al resto de la tierra habitada. Pero cuando nos mudamos a otros territorios, al desear el Cefiso y añorar el Eurotas, el Taigeto o el Parnaso[27], hacemos carente de ciudades e inhabitable para nosotros mismos la tierra habitada.

---

agosto, y se celebraban unas fiestas en él relacionadas con el cambio de domicilio y de vecinos. Tanto Mélite como Diomía eran demos del Ática.

[24] Cf. Cicerón, *Tusculanas* I 17, 40; Sén., *Cons. ad Marc.* 31, 1.

[25] Teles, 23, 3 ss. Hense; Epict., I 25, 28.

[26] Heród., I 188, que cuenta de los reyes de Persia que llevan consigo el agua de este río que pasa por Susa, cuando marchan en campaña fuera de su territorio. Plutarco parece dudar de la veracidad de la anécdota.

[27] El Cefiso era con el Iliso el río más famoso de Atenas, y probablemente Plutarco alude a él, aunque también existen otros ríos Cefiso en Grecia. El Eurotas y el Taigeto son río y montaña de Laconia respectivamente, el Parnaso es la montaña a cuyo pie se halla Delfos, en la Fócida.

7. Pues bien, los egipcios que por cierta cólera y hostilidad del rey emigraron a Etiopía, a quienes les pedían que E volvieran por sus hijos y mujeres, mostrándoles sus partes pudendas bastante cínicamente, les dijeron que no carecían de matrimonio ni de hijos mientras tuvieran éstas consigo[28]. Pero, de modo más conveniente y decoroso, se puede decir que donde y a quien ocurre abundar en bienes moderados para su vida, ése allí no carece de ciudad ni de hogar ni es extranjero. Solamente necesitan tener ésos inteligencia y razón, como un timonel el ancla para poder fondear y servirse F de cualquier puerto. Pues, si se pierde una fortuna, no es posible reunir otra fácil y rápidamente, pero cualquier ciudad se convierte en patria en seguida para un hombre que sabe utilizarla y tiene raíces que pueden vivir en cualquier parte, alimentarse y arraigar en cualquier lugar, como las tenía Temístocles[29] y Demetrio de Falero[30]. Éste, ciertamente, cuando estaba en Alejandría después de su destierro, era el primero de los amigos de Ptolomeo y no sólo vivía él mismo en abundancia, sino que también enviaba regalos a los atenienses; y, de otra parte, se dice que Temístocles, 602A quien era mantenido por los recursos reales, dijo a su mujer y a sus hijos: «Qué ruina para nosotros, si no nos hubiéra-

[28] HERÓDOTO, II 30.

[29] Temístocles, político radical ateniense y héroe de Salamina, que vivió en el siglo v a. C. Su figura aparece magistralmente caracterizada por TUCÍDIDES, I 138, 3.

[30] Demetrio de Falero, político ateniense y filósofo, discípulo de Aristóteles y amigo de Teofrasto. Rigió Atenas desde el 317 al 307 como *epistátēs* por encargo de Casandro y en este último año fue expulsado por Demetrio Poliorcetes, yendo entonces a vivir primero a Tebas y luego a Alejandría, donde se ganó la confianza de Ptolomeo Lago. Su posición promacedonia, característica de los peripatéticos, fue la causa de los juicios negativos de la Antigüedad procedente de sus enemigos políticos.

mos arruinado antes»[31]. Por eso, también Diógenes el Cínico al que le decía: «Los de Sinope te condenaron a ser desterrado del Ponto», les contestó: «Y yo a ellos a la permanencia en el Ponto[32],

Sobre las elevadas rompientes de un mar inhospitalario[33]».

Estratonico preguntó a su huésped de Sérifos[34] en qué clase de delitos estaba prescrito entre ellos el destierro como castigo. Cuando oyó que se desterraba a los estafadores, dijo:
B «Y qué, ¿no cometerías fraude tú para mudarte de esta estrechez?», donde el poeta cómico[35] dice que recolectaban los higos con hondas y que la isla tenía todo cuanto no debía.

8. En efecto, si consideras sin vana opinión la verdad, quien posee una sola ciudad es extranjero y ajeno en todas las demás. Pues no cree hermoso ni justo compartir otra tras haber abandonado la suya propia:

Obtuviste en suerte Esparta, hónrala[36],

---

[31] *Reg. et imp. apophth.* 187F; *Alex. fort. virt.* 328F; *Vida de Temístocles* 39 126F; TELES, pág. 22, 14 HENSE.

[32] El más famoso de los filósofos cínicos, procedía de Sinope en el Ponto Euxino, y se unió a Antístenes en Atenas, haciéndose su discípulo. Para la anécdota cf. DIÓG. LAERC., VI 49.

[33] EUR., *Ifigenia en Táuride* 253.

[34] Estratonico fue un famoso citaredo que vivió en Atenas en el siglo IV. Sérifos es una minúscula isla de las Cícladas.

[35] Quizá de los *Serifios* de CRATINO; cf. MEINEKE, *Frag. Com. Graec.*, IV, pág. 672, *frag. com. anom.* CCXCV c.

[36] Del *Télefo* de EURÍPIDES (NAUCK², *Trag. Graec. Frag.*, EUR., frag. 723); cf. *Tranq an.* 472D, y *Paroemiographi Graeci*, II, pág. 272.

aunque no sea famosa, aunque sea insalubre, aunque esté conturbada por revueltas y por asuntos insanos. Pero a quien la suerte le arrebata la propia le concede poseer la que le agrada. Pues aquel bello precepto de los pitagóricos: «Elige la mejor vida y la costumbre te la hará grata»[37] es aquí a la vez C
sabio y útil: «Elige la mejor ciudad y la más grata, el tiempo hará de ella una patria», y una patria que no distrae, que no molesta, que no da órdenes: «Paga el tributo», «ve en embajada a Roma», «recibe al gobernador», «haz una contribución pública a tus expensas». Porque si alguien que está en su sano juicio y no es en absoluto orgulloso se acuerda de esto, elegirá también, al ser desterrado, vivir en una isla, Giaro o Cinaro[38],

Dura, sin frutos y mala de sembrar[39],

sin desanimarse ni lamentarse ni decir aquello de las mujeres de Simónides:

Me oprime el ruido del purpúreo mar D
que se revuelve en torno a mí[40],

sino razonando más bien con lo de Filipo quien, al caer y ser arrastrado en la palestra, dijo cuando vio la marca de su cuerpo: «Heracles, de qué parte tan pequeña de la tierra

---

[37] *Tuend. san. praec.* 123C, y *Tranq. an.* 466F.

[38] Ambas son islas del archipiélago de las Cícladas, pequeñas y estériles. La primera era un lugar de destierro muy temido durante el Imperio. Allí fue desterrado el estoico Musonio Rufo (cf. B. C. G. 207, «Introducción», pág. 54) por Nerón.

[39] NAUCK[2], *Trag. Graec. Frag.*, *Adesp.*, frag. 393; KOCK, *Comm. Att. Frag.*, 1238.

[40] DIEHL, *Anth. Lyr. Gr.* II, 28.

participamos por naturaleza y sin embargo aspiramos al mundo entero».

9. Creo que has visto Naxos, y si no, Hiria[41], que está
E aquí cerca. Pero aquélla acogió a Efialtes y a Oto, ésta era morada de Orión[42]. Y, cuando Alcmeón iba huyendo de las Euménides, habitaba sobre un aluvión recién consolidado que le amontonó el Aqueloo, según dicen los poetas[43]. Yo supongo que aquél, huyendo de perturbaciones políticas, revoluciones y delaciones semejantes a Erinias, eligió habitar en paz y sin cuidados en un pequeño territorio. Tiberio César pasó siete años en Capri hasta su muerte y la parte rectora del mundo habitado, como reducida en un corazón, no cambió en modo alguno durante todo ese tiempo[44]. Pero a aquél, en verdad, los cuidados del gobierno, afluyendo y acudiendo de todas partes, no le procuraban la tranquilidad

---

[41] Isla de las Cícladas y pequeña ciudad de Beocia, respectivamente. La cita de la segunda hace pensar que Plutarco escribía en Queronea.

[42] Efialtes y Oto eran hijos de Aloe y de Ifimedea. Cf. *Ilíada* V 385 ss., y *Odisea* XI 305 ss. En cuanto a Orión, el cazador amante de Eos, era nativo de Hiria, según Estrabón, IX 2, 12, y también aparece frecuentemente citado en Homero (*Odisea* V 121; XI 310, 372 etc.). Uno y otro se caracterizan por su estatura sobrehumana.

[43] Alcmeón mató a su madre, Erifile, por consejo de su padre, Anfiarao, que se lo ordenó antes de morir como venganza contra ella que, seducida por un collar, le convenció para que participara con Adrasto, su hermano, en la lucha de los Siete contra Tebas. Después de matar a su madre, Alcmeón, huyendo de las Furias, recibió en Delfos el oráculo de que se salvaría si habitaba un lugar que no existiera en vida de su madre. Éste fue el aluvión del Aqueloo. Cf. Tucídides, II 102; Pausanias, VIII 24, 8-9, y Nauck[2], *Trag. Graec. Frag.*, págs. 379-380.

[44] Tiberio (42 a. C.-37 d. C.), segundo emperador romano, sucesor de Augusto, habitó en esta isla desde el 26 al 37. Plutarco alude a la doctrina estoica según la cual el alma humana tiene una parte rectora situada en el corazón. Cf. Von Arnim, *Stoic. Vet. Frag.*, II 837-839.

en la isla, pura y sin mezcla de tormentas. En cambio, a quien es posible, desembarcando en una pequeña isla, alejarse de males no pequeños, ése es un infortunado si no se dice para sí mismo ni canta muchas veces los versos de Píndaro[45]: F

Deja, corazón, el ciprés,
deja el llano en torno al Ida.
Se me ha dado un poco de tierra, donde crece la encina,
pero no participo ni en lamentos ni en revueltas,

ni órdenes del gobernador, ni ministerios en necesidades de la ciudad ni contribuciones públicas difíciles de rechazar.

10. Pues cuando Calímaco dice con acierto:

No midas el arte con el esqueno pérsico[46],

¿es que nosotros midiendo la felicidad con esquenos y parasangas, si habitamos una isla de doscientos estadios, pero 603A
que no tiene un perímetro de cuatro días de navegación, como Sicilia[47], debemos afligirnos y lamentar nuestra mala

[45] Píndaro, *Peanes* IV 50 ss., conservado parcialmente en *Papiros de Oxirrinco* V 841, lectura que se ha adoptado por todos los editores del texto griego (cf. ed. Teubner) en lugar de los dos dudosos primeros versos que ofrecen los manuscritos de Plutarco. En este *Peán,* Euxantio de Ceos afirma preferir la vida en su propia isla a reinar en Creta. De ahí que prefiramos traducir el dudoso *peridaïon* como «en torno al Ida».

[46] Calímaco, *Aitia* frag. I 18 [ed. Pfeiffer]. Transcribimos el término *schoinos* que se usaba como medida de longitud, por no poseer una medida antigua equivalente. En Heródoto, II 6, aparece con el valor de 60 estadios, esto es, algo más de diez kilómetros, ya que el estadio equivale a 177,6 metros.

[47] Tucídides, VI 1, 2, dice que un barco de carga hacía el viaje en torno a la isla en unos ocho días. Según Éforo, citado por Estrabón, VI 2,

suerte? ¿Pues qué importancia tiene una tierra llana frente a una vida sin penas? ¿No has oído decir a Tántalo en la tragedia

Siembro un campo de doce días de camino
el territorio de los berecintos[48],

y que dice un poco después:

Mi destino cuando encuentra el cielo por arriba
cae a tierra y me dice estas palabras:
Aprende a no honrar en demasía las cosas humanas[49]?

Nausítoo, cuando abandonó la anchurosa Hipería[50] por su vecindad con los Cíclopes y se mudó a una isla «lejos de
B hombres industriosos»[51], al habitar sin juntarse con hombres «lejos en el agitado mar»[52], dispuso para sus conciudadanos la vida más grata. Los hijos de Minos primero, después los de Codro y Nileo, habitaron las Cícladas en las que ahora los insensatos desterrados piensan que sufren castigo[53]. Sin embargo, ¿qué isla destinada al exilio no es más

---

1, el viaje era de cinco días con sus noches. Por comparación a ella cualquier otra isla resulta pequeña.

48 De la *Níobe* (Nauck[2], *Trag. Graec. Frag.*, Esq., 158). Citado también en *Max. cum princ. philos.* 778B.

49 Fragmento siguiente de la *Níobe* (Nauck[2], *Trag. Graec. Frag.*, Esq., 159).

50 *Od.* VI 4.

51 *Od.* VI 8.

52 *Od.* VI 204 s., donde Nausícaa cuenta como Nausítoo llevó a sus conciudadanos desde Hipería a Esqueria (la actual Corfú).

53 Minos, legendario rey de Creta. Los cretenses parecen haber tenido un papel importante en la colonización de las Cícladas. Codro, rey de Atenas en los tiempos protohistóricos, cuyo hijo Nileo fundó Mileto, según Heródoto (I 147, V 76, IX 97).

ancha que el terreno de Escilunte, donde Jenofonte después de su campaña conoció una «opulenta vejez»?[54] La Academia, pequeña finca comprada por tres mil dracmas, fue la morada de Platón, de Jenócrates y de Polemón[55], que allí c enseñaban y pasaban su vida todo el tiempo, excepto un solo día en el que Jenócrates cada año bajaba a la ciudad para las nuevas tragedias de las Dionisíacas, adornando, según decían, la fiesta. En cambio, Teócrito de Quíos ha censurado a Aristóteles, porque, gustando del género de vida de la corte de Filipo y Alejandro

eligió habitar
en lugar de la Academia a las orillas del Bórboro[56]

---

[54] *Od.* VI 210; XI 136; XIX 368; XXIII 283. Jenofonte, por su posición pro-espartana manifestada con su participación en empresas como la expedición de Los Diez Mil en apoyo de Ciro el Joven, la campaña en Asia Menor con Agesilao, etc., se vio exiliado de Atenas y se retiró a su posesión de Escilunte en la Élide, donde, según Diógenes Laercio (II 52), compuso sus obras. Cf. también Dión Crisóstomo, VIII 1; Pausanias, V 6, 5.

[55] Conocemos por Diógenes Laercio, III 20, la historia de la compra de la Academia con el rescate de Platón que no quiso reembolsarse el ciudadano de Cirene, Aníceris, cuando los amigos de Platón quisieron devolverlo. Jenócrates fue el segundo escolarca de la Academia, tras la muerte de Espeusipo, sobrino de Platón. Polemón fue el tercero (cf. D. L., IV, 2, y IV 3).

[56] Diehl, *Anth. Lyr. Gr.* I 13, 127. Teócrito de Quíos, historiador del siglo iv que compuso mordaces epigramas de este corte. Anécdotas parecidamente cáusticas son utilizadas por Plutarco en otras obras, así en *De vit. pud.* 534B; *Quaest. conv.* 631E, 633C. En cuanto a este epigrama, su gracia radica en el juego de palabras, ya que *bórboros* significa como nombre común 'fango' y, al parecer, existía un río con tal nombre que bañaba la capital de Macedonia.

(pues hay un río cerca de Pela al que los macedonios llaman Bórboro). El poeta quien, como de intento, nos canta y recomienda las islas

Llegó a Lemnos, ciudad del divino Toante[57],

y

D *Cuanto Lesbos, sede de los bienaventurados,*
encierra hacia arriba en su interior[58].

y

Habiendo tomado la escarpada Esciros
fortaleza de Enieo[59].

y

Los que proceden de Duliquio y de las sagradas islas Equinas
que están al otro lado del mar frente a la Élide[60],

afirma que, de entre los hombres más ilustres, habitaron una isla Eolo gratísimo a los dioses, el prudentísimo Ulises, el valerosísimo Áyax, el muy hospitalario Alcínoo[61].

11. Pues bien, precisamente Zenón, cuando se enteró de que la única nave que le quedaba había sido tragada con su

[57] *Il.* XIV 230.

[58] *Il.* XXIV 544.

[59] *Il.* IX 668.

[60] *Il.* II 625-626. Mientras las tres islas precedentes son bien conocidas, estas últimas son de difícil identificación.

[61] De estos cuatro personajes Eolo, hijo de Hipotas, rey de Etolia, según *Od.* X 2, que había sido constituido como rector de los vientos por Zeus, habitaba la isla Eolia, identificada generalmente por los antiguos como las islas Líparas. De los otros tres, como es bien sabido, Ulises reinaba en Ítaca, Áyax era hijo de Telamón, rey de Salamina y, por último, Alcínoo reinaba sobre los feacios en Esqueria, no siempre considerada por los antiguos como isla, a la que suele identificarse con Corfú.

carga por el mar, dijo: «Bien haces, fortuna, reduciéndonos al manto raído» y a la vida propia de un filósofo[62]. Así, un E
hombre en absoluto ensoberbecido y sin pasión por las masas no reprocharía, según creo, a la fortuna por reducirle a una isla, sino más bien la alabaría, porque al haberle liberado de su mucha disipación y agitación, de los viajes a tierras extrañas, de los peligros en el mar, de los tumultos en el ágora, le da una vida estable, tranquila, sin distracciones y verdaderamente propia, describiendo con centro y radio el círculo que encierra el uso de los bienes necesarios[63]. ¿Pues qué isla no tiene una casa, un paseo, un baño, peces, liebres, para quien quiera gozar de la caza y los juegos? Y lo que es F
más importante, te es posible muchas veces lograr la tranquilidad de la que otros están sedientos. Pero, mientras juegan a los dados y se esconden en casa, delatores y entrometidos siguiendo sus pasos y persiguiéndoles desde las afueras y los parques los conducen por la fuerza al ágora y a la corte. En cambio, a una isla nadie va con molestias ni súplicas, ni pidiendo préstamos, ni ofreciendo garantías por ellos 604A
ni apoyo a una candidatura, sino que por amistad y añoranza navegan a ella los mejores de entre los parientes y amigos, y el resto de la vida queda inviolable y sagrado si se quiere y se sabe gustar del ocio. El que considera felices a quienes andan corriendo fuera y gastan la mayor parte de su vida en posadas y puertos se asemeja a quien piensa que los plane-

---

[62] Cf. Von Arnim, *Stoic. Vet. Frag.*, I, frag. 277, pág. 64. Zenón de Citio (333/2-262 a. C.), fundador de la escuela estoica. Esta misma anécdota la relata Plutarco, en *Cap. ex inim. util.* 87A, y *Tranq. an.* 467D. Hemos traducido como «manto raído» el término *tribón*, que designa la vestidura característica tanto de estos filósofos como de los cínicos.

[63] La imagen de la circunferencia es frecuente en Plutarco y aparece también en *Garr.* 513C; *Cup. div.* 524F; *Max. cum princ. philos.* 776F; *Plac. phil.* 882D, y *Non posse suav. viv. Epic.* 1098D.

tas son mejores que las estrellas fijas. Y, sin embargo, cada uno de los planetas girando en una sola esfera, como en una isla, conserva su puesto. «Pues el sol no irá más allá de sus límites», dice Heráclito, «si no, las Erinias, servidoras de la Justicia, le encontrarán»[64].

B **12.** Pero, amigo mío, estas cosas y otras semejantes digamos y cantémoselas a quienes, emigrados a una isla, están alejados del resto por

El salado, canoso mar que aparta a muchos contra su voluntad[65].

Para ti, en cambio, que no tienes concedido sólo un lugar, sino que uno sólo tienes prohibido, el estar apartado de una única ciudad es la posibilidad de ir a todas. Más aún, opón al «no ejerzo una magistratura, ni participo en el consejo ni presido juegos» el «no me veo comprometido en sediciones, no malgasto mi fortuna, no estoy atado a las puertas de un gobernador. Nada me importa ahora quién está designado para la provincia, si es de pronta cólera o insoportable de
C alguna otra manera». Pero nosotros, como Arquíloco, que despreciaba los fructíferos campos y los viñedos de Taso por su aspereza y desigualdad y atacó a esta isla diciendo

Ésta, como el espinazo de un asno
se yergue coronada de silvestre bosque[66],

[64] El sol, según la astronomía griega, era un planeta. Para el fragmento de Heráclito, cf. Diels-Kranz[6], *Die Fragmente der Vorsokratiker*, I, pág. 172, Heráclito, frag. 94; citado también en *De Iside et Osiride* 370D.

[65] *Il.* XXI 59.

[66] Arquíloco de Paros (s. vii a. C.) por la pobreza de su isla marchó a combatir a Tasos. Diehl[3], *Anth. Lyr. Gr.*, III, frag. 18.

insistiendo así en una sola parte del destierro, la carente de gloria, despreciamos su ausencia de asuntos políticos, su ocio y su libertad. Sin embargo, consideraban felices a los reyes de Persia por pasar el invierno en Babilonia, el verano en Media y en Susa la parte más suave de la primavera[67]. El desterrado puede, sin duda, pasar también su tiempo en los misterios de Eleusis, festejar en la ciudad[68] las Fiestas de Dioniso, acudir a Delfos cuando se celebran los Juegos Píticos, a Corinto cuando los Ístmicos, si gusta de los espectá- D
culos. Y si no, están a su disposición ocio, paseo, lectura, sueño sin sobresaltos y lo que decía Diógenes: «Aristóteles desayuna cuando le parece oportuno a Filipo, Diógenes cuando a Diógenes»[69], sin que política, magistrado, gobernador, distraiga su acostumbrado género de vida.

13. Por esto, podrás encontrar pocos hombres entre los más sensatos y sabios enterrados[70] en sus propias patrias. La mayoría, sin que nadie les haya obligado, tras levar anclas cambiaron de puerto[71] a sus vidas y emigraron los unos a Atenas, los otros de Atenas. Pues ¿quién ha dicho de su propia patria un encomio como el de Eurípides?

Donde por vez primera el pueblo no había inmigrado de E
[otros lugares,
sino que nacimos autóctonos. En cambio, las demás ciuda-
[des

---

[67] *An vitios.* 449A-B, y DIÓN CRISÓSTOMO, VI 1-7.

[68] Atenas, la ciudad por antonomasia.

[69] Cf. DIÓGENES LAERCIO, VI 45, donde la anécdota de Diógenes mantiene lo mismo respecto a Calístenes y Alejandro.

[70] Cf. TELES, 29, 1 HENSE sobre el pesar porque el exiliado no puede ser enterrado en su ciudad.

[71] Sobre la preferencia de Plutarco por los símiles marinos, que también ha empleado en 601F, véase F. FUHRMAN, *Les Images de Plutarque*, París, 1964, págs. 49-50.

dispersas como en las jugadas de dados,
han sido importadas unas por otras.
Si además es posible gloriarse de algo de pasada, señora,
tenemos sobre nuestra tierra el cielo bien templado,
donde no cae en demasía calor ni frío.
Lo más bello que cría la Hélade y Asia,
teniendo esta tierra como señuelo, lo cazamos[72].

Pero quien escribió esto marchó a Macedonia y terminó su vida en la corte de Arquelao. Y has oído alguna vez también este pequeño epigrama:

F *Esta tumba oculta a Esquilo, hijo de Euforión, ateniense,*
fallecido en Gela. rica en trigo[73].

Pues también éste marchó a Sicilia, como Simónides antes. Y el encabezamiento: «Ésta es la exposición de la investigación de Heródoto de Halicarnaso», muchos lo cambian y escriben «Heródoto de Turios», porque emigró a Turios y
605A tomó parte en aquella colonia[74]. Y al espíritu sagrado e inspirado en las Musas, Homero,

---

[72] Plutarco ha combinado aquí, quizá por citar de memoria, dos fragmentos diferentes de Eurípides. El primero, que comprende los cuatro versos primeros, pertenece al *Erecteo* (NAUCK², *Trag. Graec. Frag.*, EUR., 366, 7-10); el segundo, del que son los seis siguientes (frag. 981), pertenece a otra obra. El juego aludido parece que estaba compuesto por una serie de piezas que formaban una «ciudad».

[73] DIEHL³, *Anth. Lyr. Gr.*, I, ESQUILO, frag. 3. Esquilo, que había visitado ya Sicilia, se estableció allí después de representarse la *Orestíada* (458) y murió en Gela, en 456/455 a. C.

[74] Simónides de Ceos marchó a Sicilia y vivió en la corte de Hierón de Siracusa. Murió probablemente el 468 a. C. en Agrigento. En cuanto a Heródoto, cf. A. LESKY, *Historia de la Literatura Griega*, Madrid, 1976, pág. 335, sobre su ciudadanía de Turios, basada en los propios datos de las *Historias* I 1.

que ilustró los combates de Frigia[75],

¿no le ha hecho ser disputado por muchas ciudades el que no hubiera alabado sólo a una? También los honores de Zeus Hospitalario[76] son muchos y grandes.

14. Pero si alguien dice que ésos perseguían fama y honores, ve a los sabios y a las sabias escuelas y reuniones que hay en Atenas. Repasa las del Liceo, las de la Academia, la Estoa, el Paladio, el Odeón[77]. Si tienes más afecto y admiras particularmente la Escuela Peripatética, Aristóteles era de B
Estagira, Teofrasto de Éreso, Estratón de Lámpsaco, Glicón de la Tróade, Aristón de Ceos, Critolao de Fasélide[78]. Si a la Estoica, Zenón era de Citio, Cleantes de Asos, Crisipo de Solos, Diógenes de Babilonia, Antípatro de Tarso y el ateniense Arquedemo, tras haberse transladado al país de los partos, dejó en Babilonia una sucesión estoica[79]. Pues bien,

[75] PÍNDARO, frag. 345 [SNELL-MAEHLER].

[76] Zeus Xenios, protector de los huéspedes o de los extranjeros.

[77] El Liceo, la Academia, la Estoa o Pórtico fueron los centros de estudios de los aristotélicos, platónicos y estoicos. Clitómaco, filósofo académico, enseñó en el Paladio, antiguo templo de Atenea. El estoico Crisipo enseñaba en el Odeón según aparece en *Stoic. rep.* 1033E; DIÓG. LAERC., VII 184, y ATENEO, 386E.

[78] Comenzando por Aristóteles, Plutarco nos enumera los escolarcas del Liceo con el nombre de sus ciudades: Estagira, en la península calcídica, Éreso, en la isla de Lesbos, Lámpsaco, en la Misia, próxima al Helesponto, Ceos, isla noroccidental de las Cícladas (actualmente Zea), Fasélide, en Licia. En cuanto a Glicón, se trata probablemente de Licón, cf. D. L., V 66.

[79] Sigue la lista de los escolarcas de la Estoa, comenzando por su fundador Zenón de Citio, en la costa sur de Chipre, Cleantes de Asos, en Misia, Crisipo de Solos, en Cilicia, Diógenes, llamado de Babilonia, pero realmente de Seleucia (cf. DIÓG. LAERC., VI 81), Antípatro de Tarso, en

¿quién los persiguió? Nadie. Eran ellos, en cambio, quienes perseguían la tranquilidad de la que no participan absolutamente en su patria los que tienen alguna fama o poder y así, mientras nos enseñan lo demás de palabra, esto lo enseñan de obra. Pues, ahora, también los hombres más famosos
C y excelentes viven en tierra extranjera, no por haber sido obligados a mudarse, sino por haberse mudado ellos, no por sufrir destierro, sino habiendo huido ellos mismos de negocios, distracciones y ocupaciones que producen sus patrias[80]. Y en cuanto a los antiguos, las Musas les hicieron realizar sus obras más bellas y famosas con la colaboración del destierro. «Tucídides el ateniense compuso la guerra de peloponesios y atenienses»[81] en Tracia, en Escapte Hile, Jenofonte[82] en Escilunte, en la Élide, Filisto[83] en el Epiro,
D Timeo de Tauromenio[84] en Atenas, Androción el Atenien-

Cilicia y, por último, Arquedemo de Atenas. Recordemos que también en 603B, se alude a los primeros escolarcas de la Academia (véase nota 56).

[80] Todo ello es un tópico. Véase Musonio, 43, 8 ss. Hense.

[81] Es el comienzo de la *Historia* de Tucídides (I 1). Éste, que había sido elegido estratego en el 424 a. C., no pudo llegar a tiempo desde Tasos al socorro de Anfípolis, que fue conquistada por Brásidas. Consecuentemente, fue desterrado (Tuc., IV 104-105) y pasó el exilio en sus posesiones de Escapte Hile en Tracia, de donde regresó en el 404 tras la derrota de Atenas, llamado por el nuevo régimen.

[82] Véase nota 54.

[83] Filisto de Siracusa, autor de una *Historia de Sicilia* (*F. Gr. H.* 556) cayó en desgracia con Dionisio el Antiguo por haberse casado con una sobrina suya sin su permiso, a consecuencia de lo cual fue desterrado.

[84] Timeo de Tauromenio (la actual Taormina, en Sicilia) nacido a la mitad del s. IV a. C., también historiador como los precedentes (*F. Gr. H.* 566) se exilió cuando Agatocles se hizo tirano de Siracusa y se retiró a Atenas.

se[85] en Mégara, Baquílides[86] el poeta en el Peloponeso. Todos esos y otros muchos más, al ser desterrados de sus patrias, no se desanimaron ni se abandonaron, sino que usaron sus buenas disposiciones, aceptando el destierro como un recurso concedido por la fortuna por el cual, aún después de muertos, son recordados en todos los lugares. Sin embargo, no ha quedado ni una sola palabra de ninguno de aquéllos que los expulsaron y formaron parte de la facción triunfadora.

15. Por esto, es ridículo quien cree que se añade al destierro una pérdida de fama[87]. ¿Qué dices? ¿Está falto de fama Diógenes? Cuando lo vio Alejandro sentado al sol, se detuvo y le preguntó si necesitaba algo. Al contestar éste que nada y pedirle solamente que hiciera sombra un poco más allá, estupefacto ante tal muestra de ingenio, dijo a sus amigos: «¡Si no fuera Alejandro querría ser Diógenes!» [88]. ¿Carecía de fama E
Camilo, cuando fue expulsado de Roma, de la que ahora es proclamado como segundo fundador?[89] Y, sin duda alguna,

---

[85] Androción, que nació en Atenas al final del s. v a. C., alumno de Isócrates, fue adversario de Demóstenes. Exiliado en Mégara, escribió allí su historia del Ática, *Atthis*, que fue una fuente fundamental para la *Constitución de los Atenienses* de Aristóteles.

[86] Baquílides, poeta oriundo de Ceos, como su tío Simónides, vivió en Siracusa en la corte de Hierón y estuvo desterrado en el Peloponeso.

[87] Este capítulo 15 trata de la *adoxía*, la supuesta pérdida de la fama de los desterrados, lo que constituye un tópico.

[88] Esta famosísima anécdota se repite en Plutarco en otros pasajes: *Vida de Alejandro* 16, 671D-E, *Alex. fort. virt.* 331E-F, y *Ad princ. ind.* 782A. Asimismo se encuentra en Dióg. Laerc., VI 38; Cic., *Tusculanas* V 32, 92; Sén., *De benef.* V 4, 3. Este y otros ejemplos sirven de refutación de la *adoxía* como también en Favorino, col. III 24 ss., aparecen Diógenes, Heracles y Ulises como modelo de fama en los desterrados.

[89] Cf. Plutarco, *Vida de Camilo* 1, 1 (129B), y Tito Livio, VII 1, 10.

Temístocles no perdió su fama entre los griegos al ser desterrado, sino que la tomó además entre los bárbaros[90]. Y nadie es tan indiferente a los honores o tan innoble que hubiera preferido ser Leobotes[91], el que promovió el proceso, en lugar de Temístocles, el desterrado, y también Clodio[92], quien causó la
F expulsión, o Cicerón el expulsado, y Aristofonte el acusador, o Timoteo[93], quien se mudó de su tierra patria.

16. Pero, ya que a muchos conmueven las palabras de Eurípides, quien posiblemente parece acusar al destierro, veamos lo que dice en cada pregunta y respuesta:

—*¿Que es el verse privado de patria? ¿Acaso un gran mal?*
—*El máximo; de hecho más que de palabra.*
—*¿Cuál es su carácter? ¿Qué mala suerte hay para los*
[desterrados?
—*Una es la mayor, no tener libertad de palabra.*
—*Dijiste lo que es propio de un esclavo, no decir lo que*
[piensa.
606A —*Es preciso soportar la sinrazón de los poderosos*[94].

[90] Temístocles, autor de la victoria sobre los persas en la Segunda Guerra Médica (480-479 a. C.) sufrió el ostracismo hacia el final de los 70 y se retiró entre los persas donde terminó sus días en el 459 a. C. Véase un poco antes (602A) la anécdota referente a esto. Dión Casio, XXXVIII 26, 3, ilustra este mismo tópico con el modelo de Temístocles.

[91] *Vida de Temístocles* 33, 1 (123C).

[92] Clodio, jefe del partido plebeyo en Roma, acusó a Cicerón, quien, condenado al destierro, marchó a Grecia en el 58. Plutarco trata el tema ampliamente en los capítulos 30 a 33 de la *Vida de Cicerón*.

[93] Timoteo, hijo de Conón, general y destacado político ateniense en Atenas en la Segunda Liga Marítima, amigo de Isócrates, sufrió por dos veces el destierro. La primera vez fue a Persia (373 a. C.), la segunda, a Calcis, tras la batalla de Embata (356 a. C.). Aristofonte, su acusador, orador y político, también fue estratego.

[94] Este pasaje de las *Fenicias* 388-393, en que Yocasta interroga a Polinices sobre el destierro, ya fue citado más brevemente en 599D-E. Cf.

Primeramente, estos juicios no son correctos ni verdaderos. En primer lugar, porque no es propio de un esclavo el «no decir lo que se piensa», sino de un hombre en su sano juicio en ocasiones y en asuntos que solicitan discreción y silencio, como él mismo ha dicho mejor en otro lugar:

Callar donde es necesario y hablar donde es seguro[95];

En segundo lugar, es forzoso soportar «la sinrazón de los poderosos» no menos en la patria que en el destierro, e incluso, muchas veces, quienes permanecen sienten mayor temor de los que ejercen el poder injustamente en las ciudades con delaciones y violencia, que los que se han visto apartados de ellas. Pero el absurdo mayor es que el exilio quita la libertad de palabra a los desterrados, porque es B asombroso que Teodoro[96] perdiera su libertad de expresión cuando contestó al rey Lisímaco que le preguntaba: «¿La patria te expulsó siendo como eres?» «Sí, al no poderme soportar, como Sémele a Dioniso[97]». Y al mostrarle el rey a Telesforo[98] en una jaula con los ojos vaciados, nariz y orejas cortadas y arrancada la lengua y decirle: «Así trato yo a C

MUSONIO, pág. 48, 6 ss. [HENSE], que cita más brevemente esta misma tragedia para desarrollar igual pensamiento.

[95] De *Ino*. NAUCK², *Trag. Graec. Frag.*, EUR., 413, 2; citado en *Garr.* 506C.

[96] Teodoro de Cirene, llamado «el ateo», o «el dios», filósofo de la Escuela Cirenaica y que vivió entre los ss. IV-III a. C. Cf. DIÓG. LAERC., II 102.

[97] Sémele, hija del mítico rey Cadmo de Tebas, embarazada de Dioniso por obra de Zeus, pidió a éste que se le mostrara en toda su gloria por incitación de Hera. Como esta manifestación era por medio del rayo, Sémele murió fulminada, pero el padre de los dioses salvó al niño, lo metió en su muslo y lo tuvo allí hasta el momento de nacer.

[98] Cf. ATENEO, 616c, y especialmente SÉN., *De ira* III 17, 2-4, que ha dejado un testimonio del suplicio de Telesforo, gobernador de provincia del rey Lisímaco.

quienes se comportan mal conmigo» dijo: «¿Qué le importa a Teodoro pudrirse sobre la tierra o bajo la tierra?»[99]. ¿Pues qué? ¿No tenía libertad de palabra Diógenes, quien, al acercarse al campamento de Filipo cuando éste se dirigía a combatir contra los griegos, y conducido ante él como espía, afirmó que efectivamente había llegado como espía de su insaciabilidad e insensatez porque había llegado en un corto espacio de tiempo decisivo a jugarse al azar su imperio y su persona al mismo tiempo[100]? ¿Y qué? ¿Aníbal el cartaginés no tenía libertad de expresión ante Antíoco, siendo éste un rey y él un desterrado, cuando en determinada ocasión le exhortaba a que atacara a los enemigos? Cuando el Rey hizo los sacrificios y afirmó que lo impedían las entrañas, Aníbal le reprochó diciendo: «¡Tú haces lo que dice la carne y no lo que dice un hombre sensato!»[101]. Pero, en modo alguno, el destierro de geómetras ni de gramáticos les priva de la libertad de expresión al dialogar sobre lo que saben y han aprendido, ¿cómo podría hacerlo a hombres no-
D bles y buenos?[102]. En cambio, la falta de nobleza en todas partes «intercepta la voz, tuerce la lengua, ahoga, produce el silencio»[103]. ¿Y qué decir de las siguientes palabras de Eurípides?

---

[99] Esta misma respuesta aparece en *An vitios. ad inf. suff.* 499D. Cf. TELES, pág. 31 HENSE; CIC., *Tusculanas* I 43, 102, y SÉN., *De tranq. an.* XIV 3.

[100] Cf. *De adulatore et amico* 70C; *Vida de Demóstenes* 20, 3 (855B); DIÓG. LAERC., VI 43.

[101] Cf. CIC., *De div.* II 24, 52, copiado por VALERIO MÁXIMO, II 7, donde el rey es Prusias, no Antíoco.

[102] Cf. FILÓN, *Quod omnis probus liber sit* 48-50. TELES, pág. 21-25 [HENSE], emplea como ejemplos otros artistas notables.

[103] DEMÓSTENES, *Discurso* XIX (*Sobre la embajada fraudulenta*) 208, citado también en *Cap. ex inim. util.* 88C.

—Las esperanzas alimentan a los exiliados, según se dice.
—Miran con buenos ojos, pero luego demoran todo[104].

Y esto es una acusación a la ignorancia, más que al destierro. Porque no son quienes han aprendido y saben servirse de las circunstancias presentes sino los que siempre dependen del futuro y se apegan a lo que se desvanece, los que E son arrastrados, como sobre una balsa, sobre la esperanza, aunque nunca hayan salido de los muros de su ciudad.

—¿Los amigos de tu padre y los huéspedes no te ayudaban?
—Sé feliz. Lo de los amigos nada es, si eres infortunado.
—¿Y ni siquiera tu nobleza te elevó a una gran altura?
—Es malo no tener. Mi linaje no me alimentaba[105].

Estas palabras, desde luego, están llenas de ingratitud, porque Polinices acusa a su nobleza de nacimiento de la pérdida de honores y al destierro de la falta de amistades, cuando él, aun siendo un desterrado, por su noble nacimiento fue considerado digno de bodas reales y emprendió una campaña protegido por la alianza de sus amigos y un ejército tan F considerable, como él mismo reconoce un poco después:

> *Muchos jefes dánaos y micenios están a mi lado,*
> *concediéndome una ayuda triste, pero necesaria*[106].

Del mismo tenor son las palabras de su madre cuando se queja:

> *Yo ni encendí el fuego*
> *ritual en tus bodas,*

[104] Eur., *Fenicias* 396-397.
[105] *Ibid.*, 402-405.
[106] *Ibid.*, 430-432.

ni Hismeno se ocupó del himeneo
en el suave baño nupcial[107].

Ésta debía haberse alegrado y estar satisfecha al saber que su hijo habitaba tan gran palacio. En cambio, al lamentarse de que la antorcha no había sido encendida y de que Hisme-
607A no no había procurado la ablución, como si en Argos los que celebran sus bodas no tuvieran ni agua ni fuego, rodea al exilio de los males del orgullo y la estupidez.

17. Pero «destierro» es una palabra de censura. Entre los insensatos, desde luego, que también hacen un reproche de los términos de «pobre», «calvo», «bajo» y, por Zeus, de «extranjero» y «emigrante». Sin embargo, quienes no se dejan llevar por esos juicios admiran a los buenos, aunque sean pobres, aunque sean extranjeros, aunque sean desterrados. ¿Pero no vemos cómo, al igual que al Partenón y al Eleusinio, todos saludan con respeto también al Tesio? [108] Y,
B por cierto, Teseo fue desterrado de Atenas, aunque gracias a él ahora habitan Atenas los hombres, y perdió una ciudad [109] de la que no se apoderó sino que él mismo creó. ¿Qué clase

[107] Plutarco cita aquí la misma obra, pero desde v. 344 a v. 348 de forma incompleta. El Hismeno era el río de Tebas a donde se iba a buscar el agua para los baños rituales de las bodas. Yocasta habla de él aquí como en una personificación, cosa, por lo demás, frecuente.

[108] El Tesio, o templo de Teseo, conocido aún hoy por ese nombre, era, en realidad, un templo consagrado a Hefesto. Muy bien conservado, por haber sido utilizado como templo cristiano, está situado sobre el costado este del ágora, en Atenas.

[109] Teseo, hijo de Egeo, rey de Atenas y de Etra, vivió en su infancia en Trecén con Piteo, su abuelo materno. También tuvo que ir a Creta para liberar a su ciudad del tributo de los jóvenes que habían de entregar a Minos. Plutarco alude al *synoikismós* o unificación del Ática, debida a él, con lo que potenció su propio poder.

de belleza queda en Eleusis, si nos avergonzamos de Eumolpo quien, al emigrar de Tracia, inició y sigue iniciando a los helenos en los misterios[110]? ¿De quién era hijo Codro y llegó a reinar? ¿No era hijo de Melanto, un desterrado de Mesenia[111]? ¿Y no apruebas lo de Antístenes que, a quien le reprochó: «Tu madre es una frigia», contestó: «Y también la de los dioses»[112]? Entonces, ¿por qué no tú también, si recibes el reproche de «desterrado», no vas a contestar: «Pues también el padre de Heracles, el victorioso, era un desterrado y el abuelo de Dioniso, cuando fue enviado a encontrar a Europa, y ni siquiera él mismo regresó, 'nacido fenicio', pero con su venida a Tebas hizo cambiar de patria a su 'descendiente'[113]: c

[110] Eumolpo fue rey de Eleusis y dio el nombre a la familia sacerdotal de los Eumólpidas. Para unos, era un pastor autóctono, la otra versión, que sigue aquí Plutarco verosímilmente, es la de que provenía de Tracia como nieto de Bóreas e hijo de Posidón. Cuando fue obligado a retirarse a Eleusis, se convirtió en hierofante tras ser iniciado en los misterios de Deméter.

[111] Melanto era mesenio, descendiente de Neleo y él mismo también rey de Pilos. Huyó de los Heraclidas con otros parientes al Ática, donde llegó a ser rey. Hijo suyo fue Codro, el último rey de Atenas. Cf. *supra*, 603B.

[112] Cf. Dióg. Laerc., VI 1, quien dice que su madre era tracia. Lo mismo Sén., *De cons. sap.* 18, 5. Antístenes, filósofo fundador de la Escuela Cínica, con su salida de ingenio alude a la diosa Rea o Cíbele.

[113] Adaptación de Plutarco del *Frixo* de Eurípides (Nauck[2], *Trag. Graec. Frag.*, Eur., 819, 3), donde hace un par de cambios, especialmente dar a *génos* el significado de «descendiente» frente al de «linaje» que tiene en la obra euripídea. En cuanto a las alusiones míticas, el padre de Heracles era verdaderamente Zeus, pero aquí se alude al padre putativo Anfitrión, que por haber matado a su cuñado Electrión, rey de Micenas, tuvo que abandonar la Argólida y marchar a Tebas para ser allí purificado. Cadmo era el abuelo de Dioniso, por ser el padre de Sémele (cf. n. 99). Hijo de Agenor, rey de Fenicia, y hermano de Europa, viajó por encargo de su padre para buscarla. Visitó con su madre muchas islas y permaneció

Dioniso celebrado con el evohé que incita mujeres
rodeado de honores frenéticos[114]?».

Y acerca de lo que Esquilo habló en enigmas e hizo insinuaciones al decir:

El puro Apolo, dios desterrado del cielo[115]

«guarden mis labios silencio», como dijo Heródoto[116]. Pero Empédocles, en el comienzo de su filosofía, al manifestar previamente:

Existe un oráculo de la Necesidad, decreto antiguo de los [dioses,
cuando un demon por sus errores mancilla sus miembros [con el asesinato,
démones que participan de una larga vida,
D *debe andar errante lejos de los bienaventurados por tres [veces diez mil estaciones,*
este camino también yo ahora recorro, desterrado de los [dioses y errante[117],

---

en Tracia con ella hasta su muerte. Pero el Oráculo de Delfos le encargó fundar una ciudad que fue la Cadmea, luego Tebas. Es, por tanto, un modelo de desterrado como también aparece en TELES, pág. 28, 4 [HENSE].

[114] BERGK, *Poet. Lyr. Graec., adespota*, 131. Citado también en *De E apud Delph.* 389B, y *Quaest. conv.* 671C.

[115] *Suplicantes* 214. Citado también en *Def. or.* 417C.

[116] HERÓD., II 171, 1 y 2. La frase de Heródoto es, en realidad, una fórmula que se emplea al hacer alusión a ritos iniciáticos. Así, también es usada por PLUTARCO, en *Def. or.* 417C, en relación a los misterios y también en *Quaest. conv.* 636E.

[117] De los *Katharmoi* o *Purificaciones;* cf. DIELS-KRANZ[6], *Frag. der Vorsokratiker*, págs. 357 ss., EMPÉDOCLES, frag. 115, 1, 3, 5, 6, 13. También aparece en *Def. or.* 418E.

no se muestra a sí mismo sino a todos nosotros, empezando por sí mismo, como emigrados aquí, extranjeros y desterrados. «Pues ni la sangre ni el espíritu mezclados, hombres», dice «proporciona la substancia y el principio del alma, sino que a partir de éstos ha sido moldeado el cuerpo nacido de la tierra y mortal»[118], y como el alma ha llegado aquí de otra parte, llama atenuadamente al nacimiento viaje, con el nombre más suave. Pero lo que sucede verdaderamente es que huye y anda errante, impulsada por leyes y decretos divinos, después, como en una isla azotada por un fuerte oleaje, como dice Platón, «a manera de una otra»[119], ence- E
rrada en el cuerpo por no recordar ni referir:

qué honor y cuán alta felicidad[120]

ha abandonado, no cambiando Sardes por Atenas, ni Corinto por Lemnos o Esciros, sino el cielo y la luna por la tierra y la vida de la tierra[121], si se muda aquí desde un lugar a otro pequeño, está a disgusto y se siente extranjera, marchitándose como una planta innoble[122]. Sin embargo para una planta existe un terreno más favorable que otro, en el que se cría y crece mejor, mientras que ningún lugar puede arreba- F
tar a un hombre la felicidad como tampoco la virtud ni el

---

[118] Es la interpretación de Plutarco, no una cita directa. Véase G. Soury, *La démonologie de Plutarque*, París, 1942, pág. 68.

[119] Plat., *Fedro* 250c.

[120] De los *Katharmoí;* cf. Diels-Kranz, *Frag. der Vors.*[6], I, pág. 359, Empédocles, frag. 119, 1.

[121] Sobre el cielo y la luna como morada de las almas, Plutarco se ha manifestado ampliamente en los mitos escatológicos de *De sera numinis vindicta* y *De genio Socratis*, pero con especial insistencia en el mito de Sila del *De facie quae in orbe lunae apparet*.

[122] Cf. la descripción del hombre por Platón como una «planta celestial», en 600F.

entendimiento[123]. Así, Anaxágoras escribía en la cárcel sobre la cuadratura del círculo[124] y Sócrates, mientras bebía el veneno, filosofaba e invitaba a filosofar a sus compañeros, y era juzgado feliz por ellos[125]. En cambio, según dicen los poetas, Faetón y Tántalo, tras subir al cielo, cayeron en la más profunda desgracia por su insensatez[126].

---

[123] Otro tópico: cf. *Vida de Arístides* 12, 2 (326B); Musonio, 42, 6 Hense; Dión Casio, XXXVIII 26, 2; Filón, *Quod omnis probus liber sit.* 150.

[124] Cf. Diels-Kranz[6], *Frag. der Vors.*, II, pág. 14, Anaxágoras, frag. 38.

[125] Cf. *An vitios. ad inf. suff.* 499B, y Plat., *Fedón* 58E.

[126] Faetón, hijo de Helios y de la oceánida Clímene, subió al carro del sol ocultamente, según Hesíodo. En el viaje se sintió mal y cayó en el Erídano. Tántalo, después de haber gozado de la sociedad de los dioses y de haber sido colmado de bienes por ellos, fue arrojado al Hades. Sobre la causa hay diversas versiones, así como sobre el castigo que sufrió. Sócrates y Faetón son comparados también en *Tranq. an.* 466E-F.

ÍNDICE DE NOMBRES

ÍNDICE GENERAL